



Martin Mejia y Carlos Valenzuela

Reflexiones de los Pastores



EL HOMBRE DE ACERO

Pastor Carlos Valenzuela



No, este escrito no es una crítica de cine, no voy a referirme al Superman de las películas, este espacio es demasiado precioso para desperdiciarlo en temas de ciencia ficción, hoy como siempre, quiero referirme a temas de la vida real que es a lo que Dios nos ha llamado.

En realidad si pensaste en películas, debo reconocer que yo te hice caer en la trampa por el título que le puse a mi reflexión de este día. Lo hice deliberadamente pero ahora te revelo el verdadero título, no sin antes ofrecerte mis disculpas por jugar un poco con tus pensamientos, debí escribirtelo así: “El Hombre de a Cero”, el hombre de a cero frutos en su vida. Con esto entro al tema que Dios puso en mi corazón para compartirlo con hombres cristianos y no cristianos.

En el Evangelio escrito por Marcos, en el capítulo cuatro, encontramos a Jesucristo enseñando a sus discípulos por medio de parábolas, como acostumbraba hacerlo, y hablaba El Señor de un sembrador que esparce la semilla y como ésta cae en diferentes terrenos lo que hace que la semilla florezca o se pierda, en el versículo veinte de ese capítulo hace mención del caso en el que la semilla cae en buen terreno y hace producir fruto, y dice: al treinta, sesenta y ciento por uno.

Yo veo aquí a todo cristiano que ha recibido la Palabra de Dios en su corazón y que eso como consecuencia lógica le hace producir frutos en su vida haciéndolo un mejor hombre, en lo personal, en lo matrimonial, en lo social, en lo laboral, en fin en todo lo que hace. La verdad es que Dios espera que demos fruto cuando recibimos su Palabra porque sencillamente, hemos sido hechos para eso, para dar buen fruto, creciendo como individuos y siendo bendición para quienes nos rodean. Lo que hay que entender es que el buen fruto no depende de nuestra capacidad intelectual o física, sino en lo que deseamos sujetarnos a hacer la perfecta voluntad de Dios. Obviamente que Dios utilizará nuestras habilidades pero también nos hará fuertes en lo que somos débiles si decidimos confiar plenamente en Él y con esto podremos alcanzar cosas que pensamos que nunca podríamos lograr.

Permítame exponer una posición muy personal en lo que se refiere al “treinta, sesenta y ciento por uno” porque he escuchado diferentes enfoques a este concepto y quisiera exponer en esta ocasión lo que veo en esta porción del versículo veinte. Veo una escala progresiva en los valores que se mencionan, veo un proceso, una evolución de lo pequeño hacia lo grande, veo un crecimiento dentro de un mismo individuo que empieza dando pequeñas muestras de transformación debido a recibir La Palabra de Dios en su corazón y esto me anima porque no importa como iniciemos nuestra nueva vida en Cristo sino como la vamos a terminar y esto es dando lo mejor de nosotros, aunque empecemos con cuidar pequeños detalles de nuestra conducta, Dios honrará lo que hagamos en lo pequeño para llevarnos a lo grande. Si practicamos esto vamos a quedar sorprendidos de los que Dios puede hacer en nosotros mismos.

No quiero detenerme en otros enfoques que dicen que unos hemos sido llamados a dar pequeños frutos y otros a tener grandes cosechas, porque estoy convencido que delante de Dios no hay frutos pequeños y que todo lo que hacemos para Él, estoy seguro que es considerado grande ante sus ojos, así que no nos detengamos en hacer lo que nos pide solo porque lo consideremos insignificante, sino todo lo contrario, pensando en que delante de Dios no hay cosa pequeña.

Ahora me dirijo a quien aún no tiene a Cristo en su corazón para animarlo a confesarle como Señor de su vida porque fuera de Él, dice La Biblia, no somos nada. Si eres un hombre exitoso y próspero, permítene decirte que lo eres solo parcialmente y que tu triunfo no es completo sin Jesucristo en tu corazón, “de que aprovechará al hombre si ganara el mundo y perdiera su alma”. Te invito a ser un hombre completo y recibir a Cristo en tu corazón.

Si puedes consultar una Biblia busca el capítulo quince del evangelio escrito por el apóstol Juan, ahí verás que Jesucristo dice que Él es la vid verdadera y nosotros sus pámpanos o ramas y que ninguna rama separada de la vid, que es el árbol que le da vida, podrá vivir. También ahí dice que en las ramas es donde se da el fruto, o sea, las ramas somos nosotros que fuimos hechos para dar fruto.

El Hombre de Acero, o de a Cero, es el hombre de cero frutos, es una rama seca y muerta que fácilmente se incendia por las circunstancias. No seamos este tipo de hombres y aceptemos que somos las ramas vivas de la vid verdadera y que daremos frutos abundantes y agradables a Dios para bendición de los que nos rodean empezando por nuestra casa, con nuestra propia esposa e hijos. Ellos serán los primeros en sentirse amados y protegidos por un verdadero hombre que ha entendido estas cosas.